

EL PANORAMA POLITICO DE LOS COMUNICADOS



Uno de los campos de batalla del actual proceso político son los periódicos y, en ellos, los comunicados y pronunciamientos. Son de tres clases distintas y representan tres posturas políticas diferentes. Ya hemos comentado anteriormente este asunto, pero es menester volver sobre él, porque sigue de permanente actualidad.

El primer grupo de pronunciamientos lo constituye el de la oposición política al actual Gobierno y a su modo de enfrentar los problemas de la realidad nacional. Su documento más importante, aunque no el único, es la Plataforma común. Es un documento firme tanto en su denuncia como en sus propuestas. Pero no puede decirse que incite al odio o al derramamiento de sangre. Representa la voz de una oposición responsable, que ha sabido unirse en lo fundamental y que ofrece propuestas constructivas de solución. Es la voz de una izquierda responsable con pocos recursos económicos pero con buen acopio de razones.

El segundo grupo de pronunciamientos refleja la posición de lo que pudiera llamarse una derecha civilizada, una derecha democrática, que mira ciertamente por sus intereses -los intereses del capital-, pero que lo hace de modo democrático y con afán positivo de construcción. A este grupo pertenecen los pronunciamientos de ANEP, ASI y de la Cámara de Comercio. Lo más interesante de esta posición no es tanto dónde se han colocado sino desde dónde han venido. Aquellos que tomaban antes posiciones de extrema derecha, de prepotencia; aquellos que reclamaban represión y que veían en toda disidencia el fantasma del comunismo, son ahora racionales defensores de sus intereses al considerar que ellos no se pueden salvar sino se salva el país de sus actuales comportamientos violentos y repressivos. La existencia de esta derecha moderada -alabada en la última homilía de Monseñor Romero- abre esperanzas a la posibilidad de una transición pacífica a días mejores.



En cambio el tercer grupo de pronunciamientos abre caminos para una confrontación violenta, abre el campo de la más violenta lucha de clases. Son los más numerosos y son los que disponen de mayor cantidad de dinero para sembrarla como cizaña en los campos de la patria. Ya esta abundancia de dinero y esta facilidad en dilapidarlo nos puede dar una pista de dónde viene y a quién representa. Con ese dinero se paga una costosísima difusión de los pasajes más vehementes y políticos de las homilías de Monseñor Aparicio; con ese dinero se pagan los ataques al embajador de los Estados Unidos por querer propiciar un cambio pacífico en el país y por querer evitar que El Salvador caiga en la órbita del comunismo internacional; con ese dinero se financian los ataques a los jesuitas a quienes se calumnia como representantes no ya del comunismo internacional sino del mismísimo Lucifer; con ese dinero se fustiga a Monseñor Romero con todo género de mentiras y de insidias hablando de congregaciones fantasmas y de curas arrepentidos; con ese dinero se combata a la Comisión de Derechos Humanos, a Amnistía internacional, a la OEA y a todo el que haga falta. Etc., etc. Por dinero que no falte, por odio que no falte, por lucha de clases que no falte.

Lo importante de este tercer grupo no es que llene los periódicos de costosos y constantes pronunciamientos. Pocos los leerán y mucho menos los aprobarán. Sabemos del repudio de las homilías de Mons. Aparicio no ya de hombres imparciales sino de las más altas autoridades -no ~~sólo~~ del Ejecutivo, claro está- de la nación. Lo importante, entonces, es que todavía queda un grupo poderoso, próximo a las autoridades, que no acepta el diálogo, que no acepta el cambio, que no acepta el sentir y la voz unánime de la ciudadanía responsable. Son ellos los que están impidiendo un cambio pactado, son ellos los que están propiciando la guerra civil. Y esto es lo grave: no sus pronunciamientos que carecen de razón, sino el dinero con que cuentan y la pasión que les enceguece, que les ciega. Son pocos pero tienen mucho dinero. Todos sabemos quiénes son y qué es lo que merecen.